

## **Sobre el resultado social y político de la crisis**

Supongo que no merece la pena que repita otra vez en mi intervención el repertorio habitual de interpretaciones marxistas y provenientes de la izquierda acerca de la crisis económica mundial y que mencione todas las alternativas derivadas de estos análisis. En realidad mi pregunta es la siguiente: Si la crisis confirma nuestra teoría sobre el carácter del capitalismo y si nuestras propuestas son tan obvias que son razonables no solamente para nosotros, sino también para los demás, ¿por qué, entonces, eso no se refleja en el desarrollo político hacia una Europa de Izquierda? ¿Por qué nos encontramos en la situación contraria? Es decir, ¿por qué en los tiempos llamados “crisis de la hegemonía neoliberal” no se desarrolla una hegemonía socialista?

Ante todo, hay que tener en cuenta las diferentes condiciones con respecto a la economía, política social y presupuestos culturales que prevalecen en cada país y región de Europa. En lo que se refiere al modelo social, podemos distinguir cinco tipos que corresponden a tradiciones distintas en esas regiones:

- La zona del Mar Norte, Scandinavia y Finlandia, con larga tradición de gobiernos social-democráticos y una unión comercial muy bien organizada;
- El centro-oeste formado ante todo por Alemania Occidental, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Suiza y Austria donde los demócratas socialistas y demo-cristianos inventaron un sistema peculiar de corporación para defenderse del capitalismo de posguerra;
- El modelo anglo-sajón de Gran Bretaña en el que podemos observar la subida y la caída del “tercer camino” de Tony Blair;
- El sur con una clase extraordinaria de militancia, pero no muy fuerte en cuanto al sistema de seguridad social y a la intensidad de transferencia que durante mucho tiempo estaban compensados por tradicionales estructuras de familias patriarcales;
- Y por último Europa del Este donde fueron abolidos todos los aspectos de la previsión social, después de que hubiera terminado la Guerra Fría.

Sin embargo, tenemos que distinguir entre las raíces, manifestaciones e impactos de la crisis en las economías individuales que, sin duda, tienen carácter general, aunque se diferencien en la época y en el hecho de que al mismo tiempo perduren desacuerdos significativos.

Lo último ocurrido abarca el capitalismo “financiado” en España que ahora es una de las economías más sumidas en la crisis, los países con problemas ocasionados por la posguerra cuya tasa de desempleo alcanza el 20%, la subida del desempleo en Polonia y la caída total del 10% de la economía en Lituania y Estonia en el último trimestre de 2008.

Aunque la República Checa sea percibida por todo el mundo como uno de los países que, obviamente, avanza lentamente, pero con facilidad, está ahora atrapada por la crisis. Recordemos que las economías checa, eslovaca y húngara son las más abiertas y orientadas a la exportación a la UE, con una tasa de exportación de alrededor de un 80% del PBI, lo cual hace estos estados mayormente vulnerables, debido a la crisis en Alemania que sigue representando la economía más poderosa de la UE.

Otro aspecto que no podemos olvidar es el hecho de que Alemania, y también Austria, sufran actualmente un período de latencia. La crisis ha llegado, eso es lo que muestran datos económicos relevantes. Según las encuestas, la opinión pública también tiende al pesimismo, o por lo menos ésta es la opinión que obtenemos de los resultados de las elecciones. Todavía no sentimos las consecuencias sociales de la crisis económica mundial en toda su amplitud y fuerza dramática. Tanto los que dominan como los que son dominados tienden a la esperanza de que esta tormenta vaya a pasar y que con limitaciones poco a poco todo vuelva a la normalidad. En otoño, cuando el desempleo esperado ocurra y tenga, entonces, impactos drásticos, no solamente en empresas pequeñas y medias, sino también en comunidades locales, la situación parecerá distinta.

Martin Schenk, portavoz de la “*Austrian Poverty Conference*” prevé un obvio aumento de pobreza del 25% para el otoño. Según Schenk, en invierno casi un millón de personas será oficialmente “pobre” en Austria por lo cual la gente no tendrá ni luz ni gas y tampoco acceso a los medios de comunicación y programas culturales. Al respecto conviene añadir que este tipo de pobreza lo van a sufrir, ante todo, las mujeres y los niños.

Hay consentimiento entre las economías de izquierda, científicos sociales y activistas políticos en cuanto a la seriedad de esta situación. ¿Somos capaces de darnos cuenta del impacto en nuestra vida social, política y cultural? ¿Comprendemos bien los deberes con los que tiene que enfrentarse la Izquierda?

Probablemente nos enfrentemos con el impacto más profundo en nuestras biografías políticas y privadas. Todo lo que ocurre debería ayudarnos a admitir que hasta ahora hemos conocido los impactos de la crisis económica mundial solamente desde los libros de historia.

Esto es válido para la mayoría de las personas, incluidos los miembros de las elites. Ni Alemania ni Austria están preparadas para el desempleo y la pobreza de masas, tanto en el sentido social como en el psicológico. Desde el punto de vista político la cuestión que surge es ésta: ¿Cómo reaccionará la clase “media”, entre la que yo cuento también la clase “trabajadora”, por lo menos en la concepción de la unión comercial y de la política de izquierda?

Les voy a poner como ejemplo mi país, Austria. Allí la clase trabajadora, nativa, masculina tiende hacia la derecha. Desde las últimas elecciones, la extrema derecha forma un bloque representado en el Parlamento por conservadores y socialdemócratas. El 55% de los trabajadores masculinos menores de 25 años votó por uno de los dos partidos de extrema derecha. Así, el escenario político del Parlamento de Austria con relativa mayoría de esos partidos va perfilando una forma concreta. Esta situación existía *antes* de la crisis.

Una encuesta reciente sobre la actitud electoral de los austríacos entre 16 y 18 años (llamados a votar por primera vez) ha mostrado que el 31% votó por el Partido de la Libertad. Según la misma encuesta, los socialdemócratas han logrado sólo un 9% entre esta clase de electores.

No sería suficiente interpretar este comportamiento electoral únicamente como una especie de difusa protesta apolítica. La encuesta citada arriba no solamente propone que estos dos partidos, el Partido de la Libertad (FPÖ) y la Unión por el Futuro (BZÖ), sean considerados como la derecha por la gente joven y sean votados especialmente por esta razón, sino también que se hayan encontrado actitudes alarmantes. Por ejemplo, una tercera parte de

los votantes que votan por primera vez está de acuerdo con la afirmación de que “los judíos deberían ser acusados por capitalismo negativo”. Sólo el 40% de ellos protesta contra la inhibición general de la inmigración de los musulmanes.

Es interesante ver que hay también diferencias características entre sexos: Mientras que el 28% de los hombres jóvenes cuenta “entre las cualidades importantes la disciplina y la obediencia”, sólo el 18% de las mujeres jóvenes opina lo mismo.

A pesar de que es fácil de comprobar, las interferencias del Partido de la Libertad (FPÖ) con el neonazismo organizado, los términos “fascismo” y “fascistización” –ante todo por razones políticas e históricas– no se usan para describir este fenómeno. Sin embargo, declarar que el extremismo de derechas no viste ya con el traje de los años 20 ó 30 no es solamente verdadero, sino trivial. ¿Quizás deberíamos hacernos –en Austria– la pregunta cuáles son las razones existentes en nuestra sociedad que permiten que la historia se repita? Eso no como farsa, sino como tragedia.

La sadista campaña xenófoba del extremismo de derecha austríaco y, más que eso, sus atracciones en las elecciones, dejan claro que vivimos en una sociedad donde el poder autoritario es capaz de aumentar la agresión contra las minorías étnicas, religiosas, sociales y políticas. ¿Es este descubrimiento relevante sólo para Austria?

Generalmente se dice que la ventaja de la derecha es que refleja la falta de alternativas políticas de confianza de la izquierda. Eso podría valer para Francia e Italia donde los movimientos sociales afrontan la crisis, y donde la izquierda política encuentra a sí misma, en un estado de disolución y fragmentación después de una participación desafortunada en los respectivos gobiernos.

¿Qué es lo que está pasando en los países europeos de habla alemana? En Austria no se trata solamente de un problema político. Por el contrario, se puede decir que el hecho de intentar crear elementos de una nueva hegemonía socialista está fallando cara a cara de los valores neoliberales, que están profundamente sumidos en la cultura cotidiana. Así que el neoliberalismo resulta tanto una variante de la política económica desprestigiada en la crisis actual de la economía global, como una ideología efectiva en la vida cotidiana que no ha sido superada ni en la práctica, ni en teoría.

Walter Benjamin caracterizó el movimiento fascista de los años 30 como una rebelión basada en las relaciones de la propiedad privada. Ya conocemos el resultado. Probablemente sea verdad que el extremismo de derecha –por lo menos entre hombres jóvenes y discriminados– pueda ser interpretado como rebelión, esta vez contra una realidad arriesgada e insondable basada en cultura diaria estructurada por el neoliberalismo.

Si estas aclaraciones son correctas, ¿qué consecuencias tendrán?

Naturalmente, es verdad que sin la crisis económica, el extremismo de derechas tampoco desaparecería, sino que sería un problema manejable. ¿Es la frase de Bill Clinton, “¡Es la economía, tontos!”, correcta en este caso? ATTAC, *Rosa-Luxemburg-Stiftung*, *transform!*, y otras iniciativas han abierto espacio para discusiones sobre la situación económica.

Hemos descubierto que los pronósticos temporales no son posibles. Estamos hablando aquí sobre otra perspectiva ilustrada por Barry Eichengreen y Kevin H O’Rourke y sus verificaciones contradictorias que aparecen en su ensayo *A Tale of Two depressions*. Por otro

lado, ellos dicen que la comparación de índices (cotización de acciones, producción industrial, comercio mundial) de los meses recientes con los datos del año 1929, demuestra que nos estamos moviendo en el camino hacia el desarrollo, que es paralelo al principio de la Gran Recesión. O aún peor, “La denominación ‘gran recesión’ puede resultar muy optimista”.

Por otro lado, la política de interés de los bancos centrales y el incremento del dinero en circulación muestran que las reacciones políticas a las dos crisis han sido significativamente diferentes. Eso no quiere decir que las respuestas políticas de hoy sean suficientes o adecuadas. Por el contrario, las alternativas presentadas por los economistas de izquierda –reversión del proceso de la distribución en las últimas tres décadas, programas coordinados europeos, liberación de pensiones de la gente vieja en los mercados de capital, nivel mínimo de imposición sobre el capital y beneficios en Europa, imposición sobre la transacción, promoción del sector público del empleo, etc.– aclaran los vicios de los gobiernos en Europa en general. Los argumentos de Eichengreen y O’Rourke también dicen que podrían realizarse estas medidas si la medida política estuviera ahí. Es necesario hacer un cambio en la política para poder conseguirlo.

También existe otra perspectiva.

Hace unas semanas, los medios de comunicación austríacos han sido detentados por la euforia nacional porque la dirección de una compañía transnacional quiso convencer a sus empleados que aceptaran voluntariamente la reducción de sus sueldos. Sin dudas, eso ocurrió bajo el pretexto de la crisis. Ahora ya está visto que el fondo de la campaña política está preparándose más bien para la posible batalla por la toma de la compañía *Opel* antes que para conservar los puestos de trabajo de una manera segura.

Este ejemplo refleja que la crisis no es sólo un espacio donde especialistas, diferentes interpretaciones y conceptos económicos y políticos están en guerra, lo cual acaba en cierta discusión porque no se sabe quién va a pagar los gastos relacionados con las condiciones de las contradicciones estructurales de la economía capitalista que ya no puede estar más retrasada. Usando un término un poco anticuado, podemos decir que la crisis representa cierto tipo de lucha de clases. Lo demuestra muy bien el eslogan “¡No pagaremos por vuestra crisis!” utilizado durante la manifestación celebrada el día 28 de marzo que sigue la apelación del Foro Social Mundial.

“La lucha de clases” concierne la distribución del bienestar social, de las oportunidades de vida y del poder entre los grandes grupos dentro de la sociedad. Exactamente eso es lo que caracteriza la crisis. La Izquierda no debería dudar en dirigirse a los que se enfrentan con la amenaza de ser saqueados. Sin embargo, no deberíamos tratarlos como víctimas, sino como personas que pueden pedir la participación en el bienestar y en la constitución de toda la sociedad porque son muchas y por la posición que ocupan en la sociedad. Eso es lo que representa para mí la cuestión de la hegemonía.

¿Significa esta referencia al término “lucha de clases” que durante los tiempos de la crisis doblan las campanas para los fundamentalistas? ¿Deberíamos aceptar que la respuesta a la demagogia y agitación del ala derecha consista en el populismo y la retórica del ala izquierda?

Hay que recordar que fue el fundamentalismo con lo que la Internacional Comunista reaccionó a la crisis de los años 20, para poder derrotar así el fascismo. En los lúcidos momentos, durante el VII Congreso Mundial, la Internacional Comunista se volvió hacia las

políticas reales y hacia la defensa de las democracias amenazantes, lo cual se puede considerar como una reacción adecuada a la crisis, aunque ya era tarde para Alemania.

Estamos al principio de una crisis global de carácter complejo y multidimensional, que excluye conceptos unidimensionales y fundamentalistas en cualquier discusión. Los que creen que han encontrado el punto “arquimediano” de que la crisis podría ser sobrepasada e interpretada en toda su totalidad están equivocados.

Actualmente, afrontamos no solamente una crisis económica y financiera, sino también una crisis de la ecoesfera, de la división internacional del trabajo, de la nutrición; y el orden político internacional ha ganado influencia sin la Izquierda. Estas crisis diferentes forman una base fundamental que no puede ser barrida de un solo golpe.

La búsqueda de puntos de salida políticos solicita que sean incluidas distintas experiencias y que sean respetadas diferentes orientaciones políticas, lo cual deriva, por ejemplo, de la crisis de alimentos en las regiones vastas del Sur que es a su vez considerada como crisis de la estructura social patriarcal. También la relación cercana entre la población trabajadora masculina, blanca y nativa en los países desarrollados y la actitud hacia la Derecha extrema indica una crisis entre sexos de la que se deriva que las condiciones de vida de la gente joven pueden ser dominadas sólo mediante la agresión.

Hablando de la división del trabajo y los ingresos entre el Norte y el Sur global, mostramos cosas parecidas que entran en todas nuestras conciencias no mediante las actividades de ONGs, sino mediante la presencia de un alto número de inmigrantes que, con razón, piden sus derechos. Si lo vemos desde su perspectiva, el eslogan “¡Es nuestra cultura!” podría ser válido.

El mensaje de la crisis no es solamente el de que la mayoría de la población tenga que seguir en la lucha política si no quiere terminar como víctima, sino también el de acostumbrarse a la idea de hacer algunos cambios en el modo de vida, de continuar la crisis.

En Carl Polanyi podemos encontrar la idea de que no hay muchas clases que determinen el destino de la Humanidad. Más bien, el destino de las clases depende de su capacidad de contribuir a la solución de cuestiones que afronta el género humano.

Ésta es otra dimensión, donde pende la cuestión de la hegemonía.

¿Cómo será el mundo que obtendremos como resultado de la crisis? No es necesario que uno sea adivino para decir que este mundo será seguramente distinto del que ahora conocemos.

Según el FMI, la tasa del G-7 en cuanto al PIB ha descendido del 49% al 43% entre 1999 y 2007, mientras que la tasa del BRIC (Brasil, Rusia, India y China) ha aumentado al 21%.

Al mismo tiempo, el beneficio global económico aumentó de 22.8 a 53.3 billones de dólares americanos con las economías en desarrollo, que representan la mitad de este beneficio.

La actual crisis económica causó tanto el movimiento en las relaciones de poder en la economía global como la intensificación en estas nuevas relaciones de poder. El aumento de

la economía global del 2% previsto por el FMI para el año 2010 tendrá lugar especialmente en los países subdesarrollados.

Mientras que para los EE.UU. se prevé un aumento cero y para Alemania un aumento negativo, el PIB en India aumentará un 5.6% y en China un 7.5%.

Si la tendencia actual es extrapolada hasta el año 2050, China podrá producir un PIB del 25% por encima del de los EE.UU. y del 50% sobre el de la UE.

Esto tiene otra drástica consecuencia: la globalización neoliberal ha globalizado los modos capitalistas de producción y de vida. Los dos son consumidores de energía. En su explotación de gente y naturaleza se comportan sin escrúpulos. Como objetivo mínimo, la ONU ha decidido reducir la emisión de gases de efecto invernadero entre el 25 y el 50% en comparación con la tasa del año 1990. Pero desde 1990 las emisiones han crecido rápidamente. La vía hacia la reducción que pide la ONU y el aumento de las economías de países subdesarrollados representan objetivos para un futuro próximo.

Por lo que, ¿quién se va a encargar de estos dos deberes en tiempos de relaciones de poder globales y de necesidad de retroacción en cuanto al esfuerzo ecológico?

Lo que quiero proponer es lo siguiente: no se trata sólo del contexto de la crisis global, sino también de esta cuestión (moderada por varios factores culturales, políticos e históricos): ¿Cuál es el objetivo de las guerras de hoy y de mañana?

Por eso hay que trasladarlas al centro de las luchas de las clases políticas.

Nuestras sociedades afrontan un choque dramático de adaptación.

Mientras que la Derecha extrema, con lo irracional y conservadora que es, quiere hacer creer que los actuales modos de producción, consumo y vida pueden vincularse con las opiniones violentas contra las minorías dentro de nuestros países y contra la mayoría de la población mundial, la Izquierda tiene que unir su lucha de resistencia con la preparación política, cultural y psicológica de aquella oportunidad que resulta de las contradicciones del mundo actual. La capacidad de encontrar consecuencias en esa base es el contenido esencial de la nueva hegemonía que representa la precondition del nuevo proyecto político.

En lo que se refiere a este proyecto, hay que tener en cuenta que sus caminos y sus resultados tienen un final abierto. Una cosa sí que es cierta: no pueden ser tomados sólo desde un discurso democrático entre diferentes procedimientos y afirmaciones. Si organizamos este discurso y lo vinculamos con la resistencia contra las cargas de la crisis llevadas en hombros por las bajas capas sociales, nos encontraremos con el reto que afrontamos hoy en día. Durante el Foro Social Mundial celebrado en Belén hace unos meses, empezaron las intenciones de crear una red internacional y europea entre uniones comerciales y movimientos sociales.

Otras intenciones van a seguir. La cuestión es: ¿Serán nuestras capacidades y esfuerzo suficientes?

En todo caso, la frase de Brecht puede servirnos como estímulo:  
“¿Quienquiera que haya reconocido su condición, cómo puede alguien pararle?”  
(Brecht: *Alabanza de la Dialéctica*)